

Año XVI

Elche 1.º de Mayo de 1923

Núm. 653

TRABAJADOR

ORGANO DE LA AGRUPACION Y JUVENTUD SOCIALISTAS Y DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Número extraordinario

REDACCION:
Pl. J. COSTA, 9DIRECTOR:
A. CANIZARES

¡Proletarios de todos los países, uníos!

APRENDAMOS

La acción de las masas obreras que no tienen conciencia clara de sus intereses, no suele ser útil al proletariado.

No es con torpezas ni desaciertos como se mejora la situación de los trabajadores y se prepara el terreno para redimir a la Humanidad.

Solo procediendo conscientemente y verificando acciones reflexivas, podrán los explotados alcanzar mejoras positivas y acelerar el momento de su liberación y la de todos los seres humanos.

No pocos hechos acaecidos en nuestro país, demuestran lo que afirmamos en estas líneas.

PABLO IGLESIAS

NUESTRO ATRASO...

REFLEXIONES PARA EL 1.º DE MAYO

No busquemos en el mutuo ataque apasionado, entre obreros la causa de nuestras disidencias, ni achaguemos estas torpes actitudes a traiciones a las ideas, con que frecuentemente nos insultamos, que todo eso son tan solamente efectos y no causas. Culpenos de lo que nos ocurre a nuestro atraso en el conocimiento de lo que fué, es y será la sociedad humana y al que tenemos de las causas que hacen evolucionar incansantemente al mundo en que vivimos.

Nuestra incultura, que no desaparece por que hayamos leído periódicos revolucionarios escritos por otros camaradas, algunos de ellos quizá tan ignorantes como nosotros, y como nosotros presumidos por tener un barniz de ilustración, no nos permite conocer las leyes naturales que en todos los tiempos rigieron a los seres humanos, que al rebelarse contra ellas muchas veces insensata-

tamente originaron trastornos que perturbaron la marcha normal de la humanidad.

Nuestra fatuidad, la de los trabajadores que nos creemos conscientes, más, omniscientes, nos hace pensar que si nos uniéramos, por ser más que los explotadores, transformaríamos el mundo con sujeción a planes trazados con más fantasía que conocimiento de la realidad, y al chocar contra ésta que no nos permite siempre el triunfo inmediato de nuestras quimeras, por un fenómeno de ofuscación fácilmente explicable culpamos de haberse frustrado nuestros deseos a todo menos a nuestro desconocimiento de nuestra falta de preparación y del terreno que pisamos.

Y así, al vernos fracasados, buscamos la culpa ajena, más que la propia, y el que se cree nacido nada menos que para pontificar se erige en tal y pretende formar su capilli-

ta, para en ella predicar doctrinas confusas y lanzar excomuniones a troche y moche sobre los candillos obreros de enfrente más significados, con lo que los trabajadores se desorientan y se consigne divirnos y subdivirnos hasta lo infinito, no solo debilitando las nacientes fuerzas de la organización, sino también llevando el desaliento a los compañeros flojos en sus convicciones, o que no las tienen, que son la inmensa mayoría, con lo que detenemos nuestra principal obra revolucionaria, que es la de dar conciencia de sí mismos a todos los explotados y desarrollar nuestra política de clase, sirviendo nuestros errores de gran contento al capitalismo que aprovecha estos instantes para reponer sus quebrantadas huestes y prolongar su existencia.

Es claro que el progreso jamás perecerá, y que indefectiblemente el capitalismo pasará a la historia como pasaron otras formas económicas, más que por la voluntad de los hombres, por la evolución natural de la sociedad, en la que todo nace, se desarrolla y se transforma o muere para dar paso a nuevas modalidades del vivir humano.

Igualmente que conocido el valor de las cosas y del trabajo surgieron sociedades humanas en las que los hombres de ciencia creyeron un hecho natural la esclavitud y, no obstante, ésta fué arrollada por acontecimientos económicos posteriores para dar vida a la servidumbre, y ésta también desapareció al extenderse el comercio y perfeccionarse los útiles del trabajo, dignificándose éste, y surgiendo la clase patronal y la trabajadora llegamos a nuestros días en que se vislumbra la aurora de nuevas transformaciones económicas que se van sucediendo y anuncian el socialismo, nada impedirá tampoco que triunfen nuestros ideales de redención, ni aun siquiera nuestras torpezas, que podrán retrasar la victoria e impedir que alumbrén el nuevo mundo con resplandores de gloria; pero nada más.

Así, pues, si los compañeros que tienen la responsabilidad de los cargos directivos en las organizaciones obreras, y los que con menosprecio de lo que enseña la experiencia y de las formulas democráticas que imponen el respeto a lo que determinan las mayorías, pudieran por un momento emanciparse de sus prejuicios y dejar de ser víctimas de las

ofuscaciones que nublan su inteligencia y ver libres de pasiones malisimas sus anhelos emancipadores, seguramente que esos camaradas sentirían remordimientos de conciencia por haber procedido creyéndose infalibles, convencidos de su error que les lleva al abismo en donde despeñan la organización obrera, única que puede ser un freno a la codicia capitalista.

Si viéramos claro todo esto: si comprendiéramos que nadie puede afirmar, y menos rotundamente como lo hacen los más apasionados, que se está en posesión de la verdad absoluta; si fuera posible que una amplia tolerancia para el pensamiento de los demás, que se proponen llegar a la misma conclusión redentora que nosotros, fuese la inspiradora de nuestros actos y cada cual trabajara como creyese más conveniente a su propaganda y practicara los medios de acción que considere mejores; que supiéramos respetar a quienes no piensan como nosotros; si tal conducta siguiéramos, como queda expresado, se deserraría el odio de entre los trabajadores y llenaríamos de amor nuestros corazones. Mas para ello hace falta un espíritu sereno y una clara visión del daño que se produce a lo que más amamos con nuestras exageraciones. Si todo esto y más pudiéramos comprenderlo... ¡qué sabios seríamos entonces!

Y la unión sería un hecho, con una o varias organizaciones hermanadas por lazos federativos, y nos convertiríamos en los mejores auxiliares de esa revolución grandiosa que en el orden social cada día está elaborando lo con su poderoso desarrollo el capitalismo, que así labra su propia sepultura, según ya dijo Marx, y como un hecho fatal ha de desaparecer; revolución que sin nuestras torpezas triunfaría con la menor posible efusión de sangre, haciendo honor a nuestros humanos ideales. ¡Ah, si nosotros quisiéramos, viéramos y comprendiéramos lo que somos, para qué valemos y lo que podemos hacer! Pero nuestro atraso... ¡Maldito atraso!

¡Qué bien tan grande haríamos al socialismo si pudiéramos acabar con él!

MADRID.
MANUEL VIGIL MONTOTO

La Pedagogía Social - y la Medicina -

Por Humanidad y por Justicia

Ya hemos dicho en anteriores trabajos las causas porque la Humanidad vive en un estado de penurias zozobras y sufrimientos, como asimismo la manera de acabar con todas las lacras sociales, y sacarla de esta son- bría y férrea ergástula en que vive sujeta desde tiempos preteritos. Hoy diremos que con un poco de Humanidad y Justicia, por parte de las clases dirigentes, podían proporcionar algunos eficaces paliativos a esta Sociedad doliente, siquiera no pudieran, por impedirlo el régimen actual, desterrar de raíz los males sociales.

Pero es lo cierto, que con un espíritu de alta Humanidad y Justicia por parte de los gobernantes, y con una intensa educación por parte del pueblo, fundamentada en las leyes naturales, se puede asegurar que desaparecerían la mayor parte de estas lacras sociales, que pudren y envenenan a la Humanidad. Desaparecerían con la Medicina social y la Pedagogía bien administradas, casi todas las enfermedades constitucionales y patológicas, que no tienen razón de ser y que constituyen el baldón más ignominioso y una acusación constante a la criminosa organización de la actual sociedad burguesa.

Con una Medicina social bien organizada, acompañada de una buena educación, y sobre todo en la puercultura, los tuberculosos, alcohólicos, neurasténicos, locos, atréticos, varolosos, degenerados etc. desaparecerían. Y la Humanidad sería un conjunto de seres humanos, sanos, robustos y alegres, con la alegría natural del bien vivir. Hoy por desgracia, no se vive ni medio bien siquiera. Se vive muriendo lentamente, en medio de calamidades, zozobras y sufrimientos.

Las clases productoras, las abejas laboriosas, que constantemente elaboran ricos pasteles para los zánganos de la colmena social humana, ni están bien alimentadas ni protegidas contra las enfermedades del cuerpo y del espíritu.

Las viviendas son tugurios insalubres, los alimentos escasos y adulterados por la sed de ganancias de los traficantes; sin aire, sin alimentación sana y abundante, los trabajadores han de dar constantemente una fuerte contribución a toda clase de enfermedades. Con falta de lugares de natural esparcimiento, y con sobre en cambio, de centros de vicio y corrupción, es imposible una vida alegre y dichosa, han de sufrir toda clase de privaciones y miserias del cuerpo y del espíritu.

Este es el triste corolario de una organización social, fundamentada en el lucro, en el interés bastardo y en el egoísmo personal.

La Pedagogía social desea para el elemento productor, para el pueblo en general, una cultura integral y racional, y una sólida preparación técnica, para organizar científicamente el trabajo, lo mismo el trabajo agrícola que el industrial y el fabril, para que sea positiva fuente de superproducción y riqueza.

Para esto los trabajadores organizados han de reclamar y exigir al Estado la creación de numerosas Politécnicas y Escuelas prácticas profesionales.

Reclama con imperiosa necesidad la Medicina social, que los talleres y fábricas sean amplios e higiénicos para que los trabajos no se realicen en condiciones nocivas para los trabajadores.

Aspira también la Pedagogía social y la Medicina, a que el salario del trabajador,

Las tendencias del proletariado

Ha sido y sigue siendo constante preocupación de los militantes socialistas, dar al proletariado una clara visión de su situación en la Sociedad con expresión de las causas determinantes de ella, a la vez que indicarle el camino seguro por donde ha de marchar a la conquista de su emancipación.

Esta labor jamás abandonada de nosotros, nos ha producido muchas amarguras por la incomprensión explicable de los trabajadores que no acertaban a comprender el verdadero significado de la unión preconizada por los militantes socialistas, ni cuales debían ser sus más preciadas finalidades. A esta incomprensión se deben muchas campañas difamatorias de nuestros ideales, salidas del seno de las propias colectividades obreras, en notoria contradicción con las declaraciones hechas en solemnes comicios por ellas celebrados, y con evidente perjuicio de los intereses que representan. A esta incomprensión fueron sacrificados en su vida, en su libertad y en sus intereses, infinidad de constantes e inteligentes socialistas, cuya voz dejaron oír con el valor que dan las más arraigadas convicciones.

Ingrata en verdad fué la tarea de nuestros antiguos propagandistas; muchos sinsabores nos produce en los momentos presentes la obra de persuasión que en nombre de nuestros preciados ideales nos hemos impuesto; mas echando una mirada al proletariado del mundo entero encontramos motivos para sentir honda satisfacción que compensa cumplidamente el *viacrucis* pasado.

Los ideales socialistas tardarán bastante tiempo en afirmarse entre los trabajadores, pero ya están admitidos y por ellos regulan sus acciones, las organizaciones más fuertes y mejor constituidas del mundo entero. Son lo que bien pudiéramos decir, el li ro obligado en la escuela creada por los trabajadores para forjar su personalidad modelando su pensamiento. Y esto, constituye la fundada esperanza, cuya realidad no tardaremos en contemplar, de que el proletariado tiende a encauzar su actuación por los derroteros indicados día tras día, hace mucho tiempo ya, por los militantes socialistas.

Repáren los obreros indecisos, y con mayor motivo nuestros detractores, como camilian siguiendo la ruta trazada por nuestros ideales la Federación Sindical Internacional y algunas centrales muy importantes que por diferentes causas no forman en las filas de este organismo. Se preocupen los trabajadores de leer el desenvolvimiento de las grandes organizaciones sindicales Europeas; examinen las circunstancias creadas en este país al proletariado por la conducta de gobernantes y patronos, y coincidirán en nuestros horrados propósitos de confeccionar su carta de inmediatas reivindicaciones para actuar integralmente por su consecución.

Las tendencias del proletariado, recogidas en las organizaciones sindicales de mayor fuerza, más so'vencia y mejor preparadas para cumplir la misión civilizadora que la humanidad anhela, son francamente socialistas. Y en España, la dolorosa realidad de todos conocida y lamentada, fuerza a las organizaciones, a seguir los mismos derroteros, sin que la maldad de los unos y la ignorancia de los otros, hagan variar el curso lógico y racional de tan fausto acontecimiento.

TRIFÓN GÓMEZ

Secretario de la Federación Nacional de Ferroviarios.

mientras subsista el régimen del salario, tenga una capacidad adquisitiva suficiente para una vida higiénica y racional del obrero y su familia.

El obrero debe tener participación en los beneficios líquidos de la industria o empresa en que se dedica, y por lo mismo, intervención directa en la administración. De aquí la necesidad del establecimiento del control obrero en las industrias.

Por esto, una de las peticiones del 1.º de Mayo que con más entusiasmo y alinco han de reclamar los trabajadores de los Poderes Públicos, ha de ser la del control obrero, para incorporar esta mejora en la legislación obrera.

Por Humanidad y por Justicia, los gobiernos del régimen burgués, han de facilitar la consecución de estas mejoras para que la clase trabajadora esté en las mejores condiciones posibles para su intervención directa en la producción de la riqueza. La potencialidad de un país cualquiera, se mide por la riqueza que constantemente produce, y por tanto, si los trabajadores, que son los que producen las riquezas, están famélicos, enfermos, ignorantes y depauperados, la producción será raquítica, escasa y en malas condiciones. Así es, que hasta por egoísmo propio, de clase, deben los gobiernos procurar que los productores de su país sean robustos, sanos, instruidos y alegres.

Torrelodones

RAFAEL MARTINEZ

El triunfo del ideal - - socialista - -

Problema de cultura

El mayor enemigo del socialismo está en la ignorancia, en la falta de instrucción, en la incultura de la clase trabajadora.

Las resistencias del capitalismo a ir cediendo de sus privilegios; la unión de la clase patronal para hacer frente a las demandas obreras; la superedificación económica y política de los asalariados; la combinación de las fuerzas coercitivas al alcance de la burguesía para descargarse de su pesadumbre sobre los trabajadores cuando éstos se revuelven contra una situación de miseria y de aniquilamiento, todo ello junto sería fácilmente vencible, podría contrarrestarse, a no disponer los enemigos naturales del socialismo de otros medios, de resultados infalibles, en tanto los obreros no eleven su nivel intelectual que les permita apreciar conscientemente la realidad.

Los eternamente explotados sienten ardorosamente ansias de libertad y de emancipación, y en tal estado de espíritu, con la impaciencia de conseguir cuanto antes a su manumisión, se hallan más presuros a escuchar los tonos de exaltación, aquellas excitaciones de quienes les prometen a plazo breve redimirlos, que los consejos reflexivos de los que, atentos a la realidad, les educan en el sentido de orientar la acción obrera al objeto de arrancar paulatinamente mejoras que, al par que vigoricen a los trabajadores vayan minando el edificio burgués.

Astuta y ladina la burguesía, no ha de dudar el dinero que dedique a reventar la organización bien orientada de los trabajadores, cuando ello, al menos, prorroga el predominio capitalista.

¿Quien duda que en las propias filas del Trabajo puedan surgir elementos que secunden los planes jesuiticamente concebidos por la burguesía?

Exagerar, aumentándolas, las demandas obreras; apelar en todo momento a la exaltación de los oprinidos; hacer creer a estos que su emancipación solo estriba en un acto de fuerza, sin contar que, antes que esto, es preciso que el desarrollo de la economía burguesa haya llegado a su máximo y la capacitación técnica de los trabajadores esté proclamada, son esos que en muchas ocasiones han resultado infalible de destruir una organización numerosa, por el hecho de seguir a masa aquellos rumbos equivocados de quienes la exaltaron.

Y estos peligros quedarían disipados a tener un mayor nivel intelectual los trabajadores. Porque su inteligencia les haría distinguir entre lo posible y lo utópico, entre lo hacedero y lo prematuro, y esos actos y reflexivos, dirigirían su acción conscientemente a lo real.

Por eso estimo como condición preponderante la educación, la cultura de la clase trabajadora. En tanto no se alumbre esplendorosamente su inteligencia, la burguesía contará siempre a su favor con un factor esencial: con la ignorancia de sus víctimas.

Valencia

F. SANCHIS

Païssajes de Vizcaya

EL CAMPO

Veo morir la tarde entre oros y rubies que se funden en un tono suave que acaricia y convertirse en gris. El silencio, la majestad de esta calma infunde respeto y condite nuestro pensamiento por un sendero filosófico, una filosofía de tono menor, de vuelo corto, que nos lleva a admirar la armonía de la naturaleza en torno. El arco de mi pecho se tiende y dispara, al sol que agoniza; la flecha de una palabra cálida. Y echo a andar, llena el alma de resonancias íntimas, hacia el caserio que está frente a estos collados.

El caserio es bueno. Varias generaciones de aldeanos, padres y abuelos del campo, un grandullón fornido y recio que nos brinda con un condumio sabroso que devoramos al amor de la fogata que arde en el hogar, contribuyeron a dar valor a la huerta. Sus economías las fueron enterrando en ella en forma de árboles frutales. Cada pie de esta tierra, lavada, escarada, arada y cultivada en otro tiempo con tanto amor, tiene un recuerdo para él. Si nos habla de ellos vemos cómo sus pupilas, antes azules, se empañan tenuemente. Nos damos a inquirir el por qué de esa tristeza que se nos antoja fútil. No es menester de un gran esfuerzo, porque el mismo se anticipa con una explicación.

No sabemos retener sus palabras. Sin embargo, sabemos que la tristeza que acude a sus ojos proviene de haber vendido el propietario el caserio en catorce mil pesetas, a un vecino. El tendrá que abandonarlo dentro de poco tiempo. Estas es la explicación de la congoja del colono y del descuido que se observa en todo, en los apertos de labranza inactivos y desperdigados, en el campo sin cultivo, en la casa falta de toda suerte de cuidados. La sordidez va trabajando y adueñándose de las menores cosas. El aldeano lo ve y estático deja hacer. Nada le importa. Siente no tener poder suficiente para vengarse de los que le desplazan de su tierra haciéndola infecunda, impidiendo que el grano germine en su entraña. En cuanto a los árboles, los árboles son suyos y los herida de muerte. La de este año será su última cosecha; la próxima primavera no les hará florecer; sus ramas permanecerán desnudas, como brazos de un cuerpo muerto.

El claror de la luna ilumina la despedida. El aldeano nos acompaña y pronuncia, de raro en raro, unas palabras. Pensamos en que cuando abandone estas tierras bajará a la villa a descargar barcos y quizá entonces lleguen a él los ecos de la lucha contra la injusticia; pero el silencio de la noche vence a nuestro pensamiento. Y en

TRABAJO

el silencio, sin romperlo, el aldeano dice:

—En este pozo se ahogó mi madre. Bajó a coger agua, le venció el cuerpo y se ahogó.

No dice más. Basta. Ahora comprendemos el valor inmenso que para este aldeano tiene el caserio del que le despañan, esta tierra donde murió su madre,

que sus padres trabajaron, que ha visto nacer a sus hijos y le será forzoso abandonar.

Y comprendemos también la majestad con que todos los días muere el sol después de su cópula fecundante con la tierra.

ILLIAN ZUGAZAGOITIA

Bilbao

La Marcha Roja

Despleguemos las banderas, y con voz armonizada entonemos nuestros himnos de Trabajo y Redención, y al Sol bello que fecunda nuestra Tierra enamorada, elevemos nuestros cantos palpitantes de emoción.

Despleguemos las banderas y a sus pliegues amorosos, confundámonos felices en abrazo fraternal, afrontando la batalla que nos dan los poderosos que pretenden destrozarnos impulsándonos al mal.

Despleguemos las banderas y con notas muy vibrantes difundamos nuestros himnos que sabrán de Libertad, y rompamos las cadenas que esclavizan humillantes proclamando la victoria de la incólume Igualdad

Son los cantos más hermosos que dijera nuestro pecho, son las notas más divinas que dictara el corazón, de los grandes sibaritas comprendemos el despecho, que presienten el momento de nuestra Emancipación.

Ya los hijos del Trabajo comprendimos la batalla y dichosos nos lanzamos a la lucha del deber; será nuestra la victoria sin temor a la metralla que la Unión será la fuerza que dará noble vencer.

Y los hijos del Trabajo se preparan convencidos, con las armas relucientes de gloriantes resplandores; no esas armas traicioneras que embotaran los sentidos sino aquellas que ofrendaran la verdad de los amores.

Somos hijos del Trabajo que desgarrar nuestra vida en las zarzas del camino del misérismo sufrir; sin desmayos seguiremos en la lucha ya emprendida defendiendo los derechos que tenemos de vivir.

Que la Tierra sin trabajo guarda todas sus riquezas que nosotros conquistamos con las perlas del sudor; apurando el sacrificio de una vida de asperanzas toda llena de desprecios, de martirio, de rencor...

Pero unidos triunfaremos que la gloria nos espera; con la noble Rebelión llegaremos hasta el fin. a los pliegues amorosos de la bélica bandera escuchemos todos juntos los sonidos del clarín.

¡Adelante, compañeros que en la lucha está la gloria, avancemos sin desmayos, llena el alma de tesón y con esta marcha roja proclamemos la victoria con los vibrátiles cantos de Trabajo y Redención.

ANTONIO SERRANO HERNANDEZ

Elche.

Temas de actualidad

EL CONTROL

De torpeza insignie puede calificarse la retirada de la representación patronal del Instituto de Reformas Sociales.

Acto de imposición era querer impedir la discusión sobre el punto que motivaba estos renglones; acto era este, que de haber salido airoso, hubiese extendido el acta de defunción de tan importante organismo. Pero vamos a cuenta. ¿Consiguieron su objeto de que no se discutiese el control? Si el fin que perseguían, era su discusión, discutido quedó el Control.

¿Quién se encargó de discutirlo?—La que en última instancia encargase de discutir todos los asuntos, y la que falla sin previas reuniones: la opinión pública.

Si, desplazado del Instituto de Reformas Sociales, convirtiéndose en especie de referendium; y, he aquí, que la ganancia para nosotros, ha sido mucha, muchísima. De aquí que haya sido una gran torpeza, la cometida por la representación patronal del aludido organismo.

Y pasemos a hacer otras consideraciones.

De todos es sabido, que la *gran guerra*, cruel e inhumana,—cual todas—han llenado con exceso de riqueza a la clase patronal. Y que esto, trajo aparejado, que introdujera innovaciones, que ahora se da propia cuenta que son peligrosas. Durante la guerra y después, no han sido los patronos, los que llevaron a efecto la novedad, de entregar al obrero el jornal y un tanto por ciento de la producción? ¿Y esto último que es, sino una manifestación de Control, que ahora tanto se teme?

Las saludables enseñanzas que la clase obrera ha recibido de la patronal, no han caído en el olvido, no pueden caer. La ha recogido la organización obrera, y ésta se encargará de arrancar concesión tras concesión, hasta que el Control se encuentre formando parte de la legislación obrera.

Así ha pasado en asuntos de monta para la clase trabajadora, y así pasará en éste

J. MARUENDA

Villena

¡Obrero! Aprende, estudia, porque cuanto más instruido seas mejor combatirás al régimen capitalista y más pronto se liberará tu clase del predominio del mismo.

Preceptos - - Al borde de la contienda...

A la Agrupación Socialista de Elche—en señal de admiración a su veterania—dedica el contenido íctico que puedan encerrar es as cuartillas, M. FRAILE.

Hermano lector: Yo bien quisiera fabricar rebeldes a mi semejanza. Tendrían el valor de ser fervientes hacia el ideal, ya que al poseer mi imagen no podrían salir adornados de otros méritos. Es un orgullo que sin modestia proclamó.

¿Sabes tú lo que es FERVOR IDEAL? Pues suponte que tienes comodidad y la sacrificas por la idea; suponte que tienes una familia y no tienes que caiga destrozada por nuestra lucha; imagina que la cárcel es el premio a tu desinterés, y a la cárcel te dejas llevar sin desmayos; calculas el amor a la vida y no te asusta perderla en el azar de una pelea colectiva; y si tienes hijos les enseñas lo que tú sabes para que hagan lo que a fin de jornada no da otras glorias, ni recompensas, que el saberse cumplidor de un deber de hombre bueno a resultados de máximos sinsabores, persecuciones e ingratitudes.

Esto es FERVOR IDEAL y al borde de la contienda significa luz de segura consecuencia socialista.

Compañero victimario: la guerra perpetua que los imperialismos sostienen para destentura del proletariado universal, con nuestra guerra de clases hemos de concluir.

El arma principal del párra debe ser SU PENSAMIENTO EDUCADO; que el dolor en que vivimos y la injusticia que nos infligen, ya templen bien los espíritus para la lucha.

Hace falta cultura para organizar, serenidad para dirigir, paciencia para esperar, constancia para proseguir y oportunidad en el acometer.

Quienes se desentendían de estos preceptos y al abuso de su *corazón lo fien todo*, se rían pasto de la vorágine capitalista que busca víctimas proletarias que, estériles, acobarden a las multitudes...

Si el capitalismo acumuló poder a fuerza de violencias sin orden moral, nosotros hemos de instaurar el poder socialista a fuerza de verdades y asaltos cotidianos; verdades y asaltos que a modo de cuñas, resquebrajarán, cuartejarán, aplastarán los embustes e ignominias contenidos en la ética de la actual casta dominante.

Al borde de esta contienda diaria nuestra labor debe caracterizarse por LA ACCION DE LA CAPACIDAD.

Ya que sabemos de donde venimos, hay que saber bien a donde vamos.

Compañero individualista: construir una máquina, edificar una casa, cultivar un prado, criar un rebaño, escribir un libro, etcétera, son finalidades que presuponen—en cada caso—un proceso de ACOPLAMIENTO Y DISCIPLINA.

Un hombre solo, podría cuidar, enjuiciar una obra; jamás puede construirla.

Construir es una palabra que dice: *construir*; se *construye* a virtud de un esfuerzo mancomunado y porque hay un *consumo solidario* que se deriva de *necesidades comunes*. La vida es hermandad, comunidad.

El individuo es, antes que un ser solo, un hijo de sus padres, un hermano de sus hermanos, un compañero de sus compañeros, un vecino de sus vecinos. Y por eso cuando el hombre nace, viene al Mundo en calidad de ser sociable desde el momento en que sin la Sociedad no podría desarrollar su infancia.

Siendo nuestra idea una máxima finalidad de socialización, exige que por parte de todos nos dispongamos a ocupar el sitio debiendo, que es ACOPLAMIENTO, con la ambición individualista menor, que es la DISCIPLINA.

Preceptos - - Al borde de la contienda...

Quienes al borde de la contienda se sientan individualistas retardarán la felicidad humana. ¿Cómo concebir que caigan las instituciones de la superburguesía actual si mientras unos hombres empujan en un sentido a esas instituciones, otros las empujan en opuesta dirección? El *motín de etiquetas* rolas sostiene al capitalismo en un tejedor de tejedor...

El mayor y más formidable puntal capitalista es su Magestad el Individuo; que es el animal peor que contiene la Naturaleza.

Compañero indiferente: por no molestarte en interesarte sufres las mil molestias de un régimen que odias; por no trabajar en favor de una libertad general, sufres una tiranía particular; por no querer aprender, padeces la ignorancia; por no molestarte en actuar, coadyuvas a que la Tierra sea una inmensa piojera donde el privilegio te explota y aísla... Yo sé que tú eres el eterno pueblo que protesta de la guerra, de las contribuciones, de las injusticias, de la prevaricación, de la inmundicia; de todo lo que te hace sufrir y no te deja descansar y no te consistente comer ni pensar, ni amar.

¡Ah, compañero indiferente, pero sé también que tú eres el soldado que va a la guerra, el labriego que cree en Dios, el abogado que corrompe a un Tribunal, el médico que sirve al cacique, el periodista que defiende al régimen, el elector que vota a un bandido, el policía que tortura a un semejante... Mira, compañero indiferente: a ti no podemos pedirte *sacrificio*, porque formas eso que se llama *opinión pública*, y tampoco podemos exigirte lealtades porque representas la *estulticia*. Pero por egoísmo, deberías apoyar, auxiliar, amparar y socorrer a las corrientes de humanidad que convienen a tu comodidad en el trabajo que ejecutas, y que serían un poco de paz en tu vida.

Los idealistas son el guarismo representativo de un valor: tú, compañero indiferente, eres un cero...

Pues bien: ¿POR QUÉ NO TE PONES A LA DERECHA DEL GUARISMO EN VEZ DE SEGUIR COLOCADO A LA IZQUIERDA?

MANUEL FRAILE

Prisión Provincial de Albacete.

AMAR AL SOCIALISMO

Los afiliados al partido socialista demostrarán que lo aman, siendo honrados, tolerantes, bien educados y enérgicos en la defensa del ideal. Demostrarán que lo aman, procurando que las sociedades que administran sean un modelo en la marcha de los negocios y el cumplimiento de la ley. Pues los que dirigen, para ser obedecidos por el pueblo, tienen que probar que están encima del mismo, en moralidad y altruismo; también se necesita que los defectos de los trabajadores sean censurados para que se enmienden, porque una clase obrera viciosa no aprovecha para transformar la sociedad burguesa.

Hay quien dice: «amar al pueblo es obligación de todos». Bien, pero censurando lo malo que tiene y enseñándole lo bueno, pues al pueblo hay que pegarle, no del modo que le pegaban a Juan José», diciéndole «para que traigas más», sino «para que te enmiendes»; de esta forma llegará el día de la transformación de la sociedad viciosa y corrompida presente, en la sociedad igualitaria del porvenir.

Elche

HACIA EL SOCIALISMO

Cuando nuestros precuresores dieron color definida a nuestro ideal y un puñado de hombres se agruparon para defender tales principios que cosas tuvieron que oír por quien no llegaba a comprender la sagrada aspiración colectivista.

Todavía no hace mucho aún negaban que podría ser hacedero y ya hoy aún cuando hay quien sostiene que siempre continuaremos así, o lo que es lo mismo, que siempre habrá pobres y ricos, los que comprenden y han estudiado, públicamente si lo dicen no lo sienten y quienes lo dicen sintiendo lo son unos perfectos ignorantes.

No ha pasado el tiempo en balde y muchos acontecimientos sucedidos de 70 años a esta parte han sido causa bastante para que prácticamente reconozca el mundo entero de que no se puede persistir en tan tremendo error como era el que sostenían.

El obrero, nuestra clase y la que más nos puede interesar para resolver el problema de bienestar de la humanidad, viendo en general dentro de la ignorancia cambia también de concepto.

No cree ya actualmente en las grandes Uribis que el amo nos dá de comer y que si no sería por ellos no sería posible nuestra existencia.

Comprende hoy que si el obrero que baja a la mina, el que trabaja en la fábrica, el que hace ardar el Ferrocarril, el maíno que dirige los barcos, el campesino que trabaja la tierra, el albañil que construye casas, el obrero que hace el calzado, el sastre que hace los trajes, el impresor que hace el periódico y el libro, se niegan un día a trabajar los dueños de estas industrias no pueden hacer la labor que hacen sus operarios.

Viéndolo así comprenden que resulta que quien no puede vivir sin nosotros es el Patrono que detenta injustamente esta riqueza y que nosotros porque en un momento dado podríamos prescindir de ellos

Manera de amar al socialismo sin miitar en sus filas, es contribuir con lo que se pueda en cuestiones económicas y morales; dedicando algunas monedas para propaganda y no difamando a las sociedades ni a sus directores, porque a lo que uno quiere no debe hacerle daño, sino procurar corregir sus defectos aconsejando a unos y ayudando a otros. Trabajo inmenso tiene el que se consagra a la defensa del pueblo, pues no precisamente le combatirá la burguesía, sino la misma clase a que pertenece; y esto por lo menos debe ser mirado con simpatía por los hombres que saben los sinsabores y desvelos, que padecen los humildes y modestos directores del movimiento obrero.

Por lo tanto, amar al socialismo es educar a la clase trabajadora en sentido socialista, para que ésta se apodere del poder y administre en beneficio de todos los seres humanos, lo que hoy se distribuye con privilegios y desigualdades irritanes.

PASCUAL ROMAN

Elche

no veríamos en nada las labores alteradas. La autoridad Patronal pierde cada día grandemente, ya lo saben ellos. Por eso no cuentan tan fácilmente hoy como antes lo hacían con sus obreros para dominarnos política y económicamente.

En las luchas políticas pocos rincones hay en el mundo ya en que los trabajadores no veamos que nadie mejor nos puede representar en las corporaciones públicas, nido de dominio capitalista, que por nuestros propios compañeros.

En las luchas sociales, económicas, las huelgas mejor dicho, cada día hay menos traidores: Los que hoy vemos que no es por servir al Patrono sino por servirse ellos. No quieren perder los puestos unos, y otros hacen traición por alcanzarlos. En una palabra aun cuando es condenable el que el obrero traicione un movimiento, vemos en estos hechos algo de diferencia.

El traidor de ayer lo hacia por resignación, por servilismo, por esclavo, hoy lo hace por servirse él por conservar su puesto o por alcanzarlo, en una palabra: por ser egoísta. Repetimos, que aun observando esto de no querer servir al Patrono y si solo él haciendo traición, estos hechos no son tantos como lo eran antes. Hoy por hacer un bien al explotador hay en muy pocos sitios quien a ello se presente. Todo progresa. Se sabe que los capitalistas por el hecho de serlo a pesar de contar con todos sus millones y millones de nada le valen si les falta el concurso del obrero intelectual y manual. Pondrían sus millones al lado de los dinampas, las máquinas, etc. etc. y el trabajo seguiría en curso, tendrían entonces derecho a ocupar siempre el lugar en que están. Co no los dinamamos, ni las máquinas no funcionarían sin el esfuerzo del hombre, del hombre que haga el trabajo será el mundo y ro tendrá derecho a vivir quien no realice el esfuerzo que haya necesidad de hacer.

Cada día que pasa nos vamos acercando más y más a ese día de nuestro dorado sueño. Para que antes llegue precisamos no equivocarnos el camino, no creernos equivocados sin previamente hacer un exámen para convencer a todos y cada día de nosotros de que efectivamente el camino andado no es el que debemos seguir. Por no hacer esto estos últimos tiempos hemos inferido un grave daño a nuestros deseos. Por seguir ciegamente a quien habló sin responsabilidad equivocamos la acción.

Vemos hoy sin embargo, y dicho sea de paso, que los que tal hicieron siguen en la misma actuación nuestra, que para seguir je no merecía la pena que en muchos pueblos destrozasen las organizaciones, que no ambicionaban actas ni mejoras inmediatas y por actas y por mejoras hacen lo que los demás. Hacen más, luchan frente a quien tiene más alma socialista y más honradez en su vida entera para merecer cientemente dar el triunfo al enemigo. Aprendamos. No podemos desear más que una y única organización que sin despreciar ningún procedimiento de lucha trabaje un día y otro día por alcanzar el bello ideal socialista.

Como esto venimos haciendo solo nosotros los que nos llamamos históricamente socialistas, tengamos fé ciega en nuestra obra ya que es la que más y mejor trabaja por la implantación del Socialismo.

CONSTANTINO TURIEL

Gallarta.

TRABAJO

Bibliotecas Municipales

ASÍ SOMOS LOS
-- ESPAÑOLES --

Investigaciones sobre Arte

Seguramente, querido lector, que en tu vida de estudiante, o en tus viajes por España, con motivo de la imperiosa necesidad de librarte a la vida para asegurarte un porvenir honroso, o llevado por la simpatía costumbre de viajar inmediatamente después de tu enlace con la compañera que elegiste, habrás visitado la Villa del Oso y del Madroño, permaneciendo en ella algunos días, pronto siempre, y dispuesto desde luego, a recibir todas las impresiones que surge tan populosa como Madrid, ofrece a sus visitantes.

Yo, te imagino, y no quiero dárme las de hombre que activina el pasado y el presente, contemplando el grandioso espectáculo que la Puerta del Sol presenta cuando *la bola del reloj de Gobernación* desciende mientras suenan las campanadas de las doce.

Rosales, La Moncloa, El Parque del Oeste, El Retiro y tantos otros hermosos paseos y jardines, los habrás visitado, y apostaría que en el pueblo, de regreso ya de tu excursión, darás de ellos tales detalles, que bien pudieras pasar por cortesano, si tus amigos no conocieran desde el origen de tu familia hasta ti, que eres hoy quien deleita su atención.

Como el estar de lunspede en Madrid, es tanto como necesidad de desfilarse por todos los teatros, cines, circos, cafés y cabarets que allí existen, pienso que habrás estado en el Español, en Reina Victoria, en el Cómico, en La Comedia, en Romea y hasta en Chanteclair a saborear el agri-dulce espectáculo que ofrece la Chelito.

La Castellana y el Prado serían tus paseos favoritos, porque acostumbrado tú a recorrer las tortuosas, mal adecuadas y estrechas calles del pueblo, querías gozarte y respirar a tus anchas, admirando las proporciones de unas calles paseos, superiores en belleza y medida a cuanto periodistas y literatos te dijeron de ellas.

Se también, ciertamente, que acompañando del amigo o pariente que vive en Madrid, habrás visitado la Armería Real, el Museo de Artillería y el Museo Naval, a donde tu psiquis de guerrero, herencia de Viriato y el Cid, se robusteció a la vista de tanta lanza, de tanto arnés, de tanta coraza y de tanta máquina de guerra.

La historia guerrera de España, fué desfilando por tu memoria, y en aquella procesión macabra de hombres que murieron llevados al campo de batalla muchas veces, por el error o la ignorancia, percibías a intervalos la claridad que la Ciencia y el Arte irradian en las figuras de Colón, Cervantes y Velázquez.

Contento y satisfecho regresaste al pueblo, y no hay reunión, ni tertulia de café en que te halles que no cuentes, con el entusiasmo que siempre te anima, las magnificencias y tesoros que Madrid encierra.

Yo, te he oído con agrado muchas veces; pero la verdad, me ha entristecido saber por tí mismo, que pasaste una y mil veces desapercibido por delante del hermoso edificio que se levanta en el Paseo del Prado y que se llama Museo Nacional de Pinturas.

Tu acompañante, para quien guardo todo género de respetos, no acertó a decirte que allí, en aquella casa cuyas puertas guardan las estatuas de Goya, Velázquez, Murillo y Ribera, se encierra el tesoro más preciado

de España. Que allí, tras de aquellas paredes, se guarda la Historia de toda la Humanidad escrita por los privilegiados genios que el mundo ha tenido, a costa muchas veces del sacrificio de la vida.

¡Genio y talento, voluntad y trabajo, he ahí las causas productoras de la inmensa riqueza que se encierra en el Museo del Prado.

Y tu alma, huesped que fuiste de Madrid, no ha podido gozar el deleite mayor de todos los deleites, la trepidación augusta de las almas en un éxtasis de divino resplandor inefable, porque no te pusiste al alcance de la irradiación sublime que aquellas obras despiden habiéndonos de ignoradas bellezas de la Naturaleza.

La obra de los artistas de todos los tiempos, pudo guiarte mejor que el espectáculo de las armas por el camino de la Historia de la Humanidad, porque ella habla de los hombres consagrados al estudio y a la observación y no de los que todo lo confiaron a poder de sus músculos.

Mirando los lienzos que llenan los salones del Museo, puede precisarse sin miedo a error, cual era el estado de cultura de la sociedad en que tal obra se produjo; cuales

tratada en los lienzos de los inmortales pintores de Venecia?

mos ahora por el doloroso trance de ver el gran desquiciamiento que hay en todas las organizaciones sindicales de España: esta es la realidad descarnada del momento y ante ella hay que rendirse.

El griego, ¿no bucea con su pincel, en el alma de los castellanos y nos dice cuanta era su caballerosidad y sobriedad?

¿Causas? ¿Responsabilidades? De la historia de los hechos se derivan con una elocuencia abrumadora, incontrovertible. Después del para nosotros glorioso movimiento revolucionario del 1917, del que las organizaciones sindicalistas salieron sin haber sufrido ningún revés porque apenas si tomaron parte activa en aquella jornada, los directores de la Confederación, al ver a las organizaciones de la Unión acorraladas por la encarnizada persecución que sufrimos y a nuestros hombres más activos purgando su rebeldía en cárceles y presidios, en vez de prestarnos calor, aliento y solidaridad, para fortalecer nuestro ánimo decaido por el contratiempo sufrido en la lucha, por su desmesurada ambición, por un egoísmo suicida, ante sus ojos únicamente vislumbraban la visión de nuestro total aniquilamiento, y creyéndose los únicos, los insustituibles, la exclusiva representación de la clase trabajadora, pensaron en nuestra absorción. Así lo acordaron en el Congreso de la Comedia.

Entonces ¿por qué, hombre que has estado en Madrid, no fuiste a zolazar de divinas impresiones tu alma al Museo del Prado?

¿Qué ha ocurrido después? Que los prohombres de la Confederación, viendo frustrada su monomanía de poderosos absorber a los de la Unión; viendo también que en la sanguiñaria represión de Barcelona caen sus más activos paladines, han tenido una visión clara del porvenir y cuerdamente pensando, han comprendido que los trabajadores, aunque sustenten diferentes principios ideológicos, tienen un solo enemigo: la burguesía, capacitada de nuestra impotencia orgánica, y poseída de todos los medios coercitivos que les proporcionan sus privilegios de clase, contra la que hay que luchar con arse, contra la que hay que luchar con afrenada, loca y macabra ambición de inmolar más víctimas proletarias.

Conozco tu respuesta, y mi cara se colora, español, al pensar que ignorabas la existencia de lo único que España posee superior a los tesoros de todos los países: su Museo del Prado, orgullo de la patria de Velázquez y envidia del mundo civilizado.

Así nos lo dicen los sindicalistas y anarquistas en un artículo publicado recientemente en «Solidaridad Obrera» de Barcelona, en el que después de describir el doloroso trance por que atraviesan, proponen, o apuntan la necesidad urgente de unirse todas las fuerzas de las izquierdas de España, para luchar contra la ola reaccionaria de las derechas que con sus instintos salvajes quiere aniquilarnos. ¡Bravo, magnífico! Nos congratálamos de que los elementos sindicalistas se hayan convencido de la necesidad de aunar todas las energías para luchar contra nuestro enemigo común.

INDECISOS E INDIFFERENTES

En el tercer canto de la Divina Comedia, Dante pregunta a Virgilio, cuando se encuentran todavía ante las puertas del Infierno: "¿Qué almas son esas tan profundamente abismadas en el dolor?"

El poeta respondió: "Son las tristes almas de los que vivieron sin saber decidirse entre el bien y el mal. Se hallan ahora mezcladas con la degradada falange de ángeles que no fueron ni rebeldes ni fieles a Dios, sino que vivieron para ellos solos. El cielo los rechaza para que no alteren su belleza y el infierno no los recibe porque los condenados experimentarían cierto sentimiento de orgullo al compararse con esos miserables."

Dante preguntó luego: "¿Qué angustia les hace quejarse de tal manera?" A lo que Virgilio respondió: "No tienen la esperanza de morir y su vida inútil es tan desolada que envidian cualquier otra suerte. El mundo no les recuerda; la justicia y la Misericordia les desdanan. No nos ocupemos de ellos"

En política los apolíticos y los indecisos se encuentran como las almas de que nos habla el gran poeta italiano. Por no saber o no querer decidirse en favor de un partido político, sufren las consecuencias de los errores cometidos por todos, sin que con su conducta puedan contribuir al mejoramiento de virtud alguna

Sigamos nuestro camino, y no nos ocupemos de ellos.

Madrid

A FABRA RIBAS

LA VISION DEL PORVENIR

Hacia la realidad

Los que dedicamos toda nuestra actividad y trabajamos denodadamente por el engrandecimiento y progreso de las Sociedades Obreras, nos sentimos hondamente doloridos, cuando, con miras al medio y exhibición personal, el elemento directriz de alguna de las grandes falanges obreras, dificulta el que estas estén de completo acuerdo con otras en casos de terminados para llevar a cabo movimientos serios que tiendan a conquistar grandes posiciones a la burguesía.

Nos referimos a la conducta seguida por los hombres que van, o iban, al frente de la Confederación, con nuestros camaradas, que orientan a la Unión General, Pactos circunstanciales hubo entre ambos organismos que, de haber puesto en ellos los sindicalistas toda su buena fe y altura de miras, seguramente no pasaría-

Esto, para nosotros es proponer una fusión; a su debido tiempo a ella iremos, seguramente las fuerzas de la Unión, cuando nos convenzamos de que vuestro desinterés y buena fe sean un hecho, pero convendrá, si esto es un pensamiento noble y de miras elevadas de los sindicalistas, que empiecen haciendo, si se tiene que llegar a esa finalidad, una labor regeneradora de los suyos, para que se despojen de su hábito y vean en nosotros, los socialistas, hombres honrados y de buena voluntad, que luchan desinteresadamente por la emancipación de la clase obrera y no sus enemigos porque en principios ideológicos discrepamos.

Hay que dirigir nuestra acción hacia la realidad y esta no es otra que el derrumbamiento del Régimen actual, para que sea un hecho la paz y la justicia.

Elche

JUAN BARCELO

TRABAJO

Desde el Campo

Recordando una frase

El 1.º de Mayo, no recuerdo de qué año, dirigíame por la calle Puerta Morera a la Casa del Pueblo, para incorporarme a la manifestación, en cuya calle, y en el momento que disparaban una bomba anunciando la salida de la manifestación, encontré un grupo de tres o cuatro hombres; y, uno de ellos, que por cierto no vestía como los demás —que ya ha muerto... y... creo que es lo mejor que puede hacer quien así discurre—decía a sus acompañantes: «Hui es la festa dels animals».

Esta frase, en labios de un hombre que debía poseer alguna cultura, que tal vez conociera la doctrina de Cristo, me causó tal indignación que de buena gana le hubiera dicho: Callen los marr.... ¿Por qué somos animales los trabajadores? ¿Porque somos ignorantes?...

No tanto como el que así se expresa. ¿Porque la mayoría no creemos en Dios ni en aquellos que en su nombre explotan a sus semejantes?... No es nuestra la culpa, sino de los hipócritas, que tienen a Dios en los labios y al demonio en el corazón. ¿Porque siempre estamos trabajando como bestias? Naturalmente. La carga que Dios nos dió para llevarla entre todos, hemos de llevarla entre unos cuantos, y, a pesar de que nos resulta muy pesada, aún tenemos que llevar sobre ella a los demás, a los zánganos, que se gozan con nuestro sufrimiento, y que con el mayor gusto nos espolean cuando hacemos alguna manifestación de protesta o desagrado.

¿Habrá alguien que no reconozca que el trabajo es la vida? Seguramente que no. Pues si esto es así ¿qué fiesta debe haber más solemne que la del Trabajo?

¿Habrá alguien que con más acierto y mayor derecho pueda, en el seno de una familia, confeccionar los presupuestos, que el que la mantiene con su trabajo y sabe lo que este es? Yo digo que no; y creo que lo mismo puede decirse respecto a la vida de los pueblos y naciones. Luego lo más lógico y natural sería que los obreros, los que todo lo producen, se encargasen del poder. A ello hay que ir. Y para ello basta en que todos los trabajadores nos cobijemos bajo los pliegues de una bandera (pero de una sola! que os tente este sencillo lema: TRABAJO).

¿No habrá sido, la última guerra europea, una estrategia de los endiosados tiranos de la Tierra, para desorientar y confundir a los obreros, de la misma manera que Dios(¿...!) confundió las lenguas para que los hombres no se entendieran y quedara sin terminar la torre de Babel?

Nada tendría de particular que así fuera. Pero el progreso, que se burla de las cosas de los hombres, aprovechó la ocasión para dejar entrever a sus enemigos lo que les espera mañana, a fin de que no les asuste lo de hoy.

Ahora solo falta que los servidores del progreso nos pongamos de acuerdo, y, serena y ordenadamente hagamos entre todos: hoy lo que corresponde hacer hoy, dejando para mañana lo que no podemos ni debemos hacer hoy.

Comencemos por tener confianza en nosotros mismos.

Fin de Semana

«Ved aquel hombre que va marchando contento y con paso decidido.

¿Quien es ese hombre? ¿Por qué hemos de mirar a ese hombre? ¿Quien nos invita en sentido tan imperativo a que le miremos?

Ese hombre es todo un hombre. Nada menos que todo un hombre. ¿Su profesión? No importa, sea cual fuere la especialidad dentro de la colmena humana en que dedique sus energías. Puede ser albañil o cerrajero; tipógrafo o carpintero, lo mismo da. Bastenos saber solamente que es un trabajador.

Y hemos de mirar, es decir, habeis de mirar, al hombre en cuestión a quien ya llamaremos de ahora en adelante trabajador para que veais qué ufano, qué marchoso y qué importancia se da al andar.

¿Que por qué se da importancia? Porque puede. Y puede darse importancia por la sencilla razón de que es un trabajador.

El que invita a que le mireis, soy yo. Yo mismo, invocando para ello, no mi autoridad, porque de ese artículo carezco y ojalá pueda verme toda mi vida libre de un bagaje tan pesado y tan molesto, sino mi derecho a que se tomen en consideración las palabras que lance, hijas del pensamiento concebido sobre motivos que preside la razón.

Os invito a que le mireis por la razón apuntada anteriormente de que es un trabajador, y un trabajador que se merece que se le observe sencillamente porque como marchas sin llamar la atención, preciso es que los demás os la llamemos para que no pase tan desapercibido.

Y ya que con tantas vueltas y explicaciones nuestro trabajador se nos ha perdido de vista os invito a que mireis a ese otro y a aquel y al que viene detrás de aquel y al de más allá y a los otros y a los que vienen detrás de los otros y así yo deseo que me digais qué habeis observado en todos ellos.

¿Que no habeis observado nada? Me lo figuraba. Y además no me extraña que no habeis observado nada porque todos van marchando rectamente, cada cual a su domicilio o a donde sea esperado por la «administradora» de la cantidad que lleva en sus bolsillos X que representa, entendido bien, no

No nos dejemos arrastrar por las ruinas y bajas pasiones.

Acudamos como un solo hombre, y con verdadera fraternidad a la manifestación de hoy, y procuremos, tanto aislada como colectivamente, demostrar en todos nuestros actos, que aspiramos, luchamos y nos sacrificamos en aras de unos santos y reales ideales, y que no tenía razón el hombre de la Puerta Morera.

¡Viva la unión! ¡Viva el trabajo! ¡Viva el 1.º de Mayo!

TOMAS GARCIA
Elche Asprillas.

MI MUSA

¡Flores de Mayo!

*Cruzar la vi por la floresta amena
cual blanca mariposa,
alegre, sensitiva y recatada
correr de rosa en rosa.*

*Cortar de aquellas ramas los capullos
con aire bullicioso,
dejando sin aroma y desolado,
paraje tan hermoso.*

*Volar como lo hiciera el pensamiento
cubriendo su ropaje
las flores, por sus manos recogidas,
para un fiel homenaje.*

*Y en distintas y varias direcciones
los marcos de mi Musa,
dejando van caer Flores de Mayo
a los de humilde blusa*

*¡Rojas son cual la enseña redentora
que hoy ondula el viento!*

*¿Serás tú la que impongas en los hombres
un mismo pensamiento?...*

A. LLORET MARTINEZ
Elche

clase proletaria no tienen ningún reparo en atribuir a toda la clase los vicios o defectos de uno solo de sus componentes. Si ven a un desdichado trabajador borracho, para ellos, todos los trabajadores rematadamente borrachos son.

Y hasta cierto punto no deja de ser natural que juzguen así. Toda esa gente no se preocupan de profundizar ni poco ni mucho en las cosas de la vida. Su manera de ser es superficial. Igual que solo se preocupan de adornar sus cuerpos y hacer que el sastre se los moldee de manera que puedan exhibir sus formas en competencia con las hembras que del comercio de su cuerpo obtienen los medios de vida y dejan que su espíritu continúe chapoteando en el cieno de la corrupción social en que viven; así solamente, de manera superficial, atrae su atención y comentan sobre el proletariado, el desdichado proletario que generado por el culto báquico; pasivamente aperecidos para ellos los otros miles que no cayeron en tal degeneración. Pero es que eso es lo grande y aquello es lo mezquino, y para los ruines de cuerpo y de alma no es la grandeza y lo delicado el centro de la solución sino lo rústico y grosero. De ahí que hasta cierto punto es natural su manera de ser.

REGINO GONZALEZ
Madrid.

Leer y propagar la prensa socialista es deber inexcusable de todo obrero consciente.

Bibliotecas Municipales

T R A B A J O

¡El Mundo marcha, trabajadores! ¡Marchemos también nosotros!

TEMAS LOCALES UN PARRECHER

Quiero decir, con el epígrafe que encabeza estas líneas, que todo en la vida progresa, rápidamente, menos la cultura de los trabajadores.

A poco que se observe, se verá, que avanza de manera vertiginosa, la física, la química, la mecánica.... y hasta la manera de robarse y despanzurrarse unos hombres a otros.

¿Acabamos al mismo compás, en movimientos generales, nosotros los trabajadores?

Triste será el decirlo, pero tenemos que contestar de manera negativa: de ahí el contraste que se ofrece a nuestra vista.

Si la capacidad de los trabajadores en general, hubiera estado un poco más adelantada, seguramente el Mundo no se vería envuelto entre la maldad, la miseria y la ruina.

El término de la guerra europea, hubiera servido, no para dividir y encolerizar unos trabajadores contra otros, sino para unirlos más y acabar para siempre con la explotación del género humano.

Ocasión más propicia para haber implantado (de haber estado más capacitados los trabajadores) la Sociedad futura, basada en el ideal socialista, que es lo que se quiso implantar en Rusia (el ideal socialista es también comunista) no creo se presente otra vez en la historia del mundo y... sin embargo ya vemos lo que está ocurriendo.

Solo a falta de suficiente capacidad o a mala fe, puede atribuirse el que algunos de nuestros más *preclaros* camaradas, así de España como del extranjero, se les ocurriera fraccionar a la gran familia obrera en los precisos momentos en que debió aparecer más unida. Mas fuese por una o por otra causa, si nosotros el conjunto de los trabajadores manuales, hubiésemos estado más unidos, quizás tales hechos no se hubiesen consumado.

* *

¿A qué causas puede obedecer el que la capacidad de los trabajadores no adelante al compás del progreso que se observa en todos los factores de la vida moderna? A muchas indudablemente, mas según mi opinión, por lo que vengo observando, la más fundamental de todas ellas es por nuestro propio abandono.

Sabido es, que de la clase capitalista no se puede esperar se interese gran cosa por darnos una mayor instrucción. A lo sumo se interesará y hasta podrá crear instituciones, en donde podamos adquirir aquellos conocimientos más necesarios para la técnica profesional; pero capacitarnos en los derechos de ciudadanía y medios a emplear para salir de la vida miserable en que vivimos, eso no hay que esperarlo nunca. Y siendo esto así,

ni que decir tiene que hemos de ser nosotros los propios obreros los que debemos desvelarnos por adquirir esos conocimientos.

¿Nos ocupamos de ello? Muy repentinamente.

Son todavía muchísimos los trabajadores que apenas si se les ve leer un periódico obrero, y yo afirmaría y me atrevería a sostener en cualquier parte, que la prensa obrera y sobre todo la de idealidad *netamente* socialista (que no adula a los trabajadores, ni los despera: los educa) es la fuente donde los obreros manuales pueden hallar los conocimientos, mas que precisos, indispensables, para saber como deben conducirse en todas sus luchas, así contra los capitalistas como contra las autoridades sus auxiliares. Bien entendido, que estos conocimientos no se obtendrán, aunque se lea prensa obrera, si esta se lee, *solo por pasar el tiempo*.

La experiencia me ha demostrado que aun los pocos trabajadores que suelen leer periódicos obreros, pasan por alto, es decir, no leen las correspondencias que se insertan de los pueblos, en las que se da cuenta de movimientos, huelguísticos, sesiones de los ayuntamientos, atropellos de las autoridades, etc.; ¡terro profundo!

¿Donde se puede conocer mejor que en esos escritos, los medios de que se vale la burguesía en cada pueblo para combatir a los obreros tanto en el terreno económico como en el terreno político?

¿Dónde se podrían encontrar mejores antecedentes que en esas correspondencias, para conocer los medios empleados por los trabajadores al defenderse de los ataques de sus opresores?

¿Y donde conocer mejor los resultados que esas defensas les han dado, para aprovecharse de ellas en momentos determinados?

¿Donde se podrían encontrar también mayores antecedentes que en esos escritos, para conocer los medios rastrosos de que se valen algunos trabajadores que se llaman amigos nuestros para dividirnos y explotarnos?

* *

Trabajadores que me leyséis: si considerais acertado cuanto expongo en las líneas precedentes erigiros desde este momento en lectores y propagadores del periódico obrero «El Socialista», el más antiguo portavoz de la clase trabajadora, el que lleva 38 años! de vida, de una vida imaculada, pura, que no han podido manchar con su baba venenosa sus muchos difamadores.

Con ello, aparte de instruirnos, contribuireis a engrandecer esa hoja diaria que ha sido, es y será el faro luminoso que nos ha de conducir a la meta del ideal descado.

ANGEL MARTINEZ

Alicante

He observado desde hace muchísimo tiempo que la fiesta del trabajo en nuestro pueblo ha revestido siempre gran solemnidad, tanto en las épocas de organización floreciente, como cuando, por los azares de las luchas sostenidas con nuestro enemigo el Capital, languideció esta de modo intenso; y presumo que en el presente año, a pesar de encontrarnos en esta lamentable circunstancia, nuestra fiesta superará, en entusiasmo y esplendor, a las de los pasados años.

Prueba esto que la clase trabajadora iliciana lleva en sí el germen fecundo de las grandes reivindicaciones. Que pueden considerarse sus entusiasmos, sus convicciones firmes por la causa de los oprimidos, como campo abonado donde fácilmente germine la semilla bienhechora del ideal emancipador que ha de extinguir en la tierra la explotación del hombre por el hombre.

Al lado de este sintoma halagador se observa un detalle que entristece el alma, que infunde dudas en el ánimo.

Es verdad que en las luchas por las reivindicaciones proletarias llegaron siempre hasta el sacrificio los trabajadores ilicitanos con abnegación digna del mayor entusiasmo; pero cuando éstas (por las causas que fueron) no dieron el resultado apetecido, desmayaron, mostraron cansancio, y se sumieron en la dejadez, en el abandono. Parecía que no les interesaba nada defender sus intereses de clase.

Esto ha ocurrido una y otra vez; pero siempre se ha observado que en el fondo de aquel estado de inconciencia, palpaba un vivo deseo de revancha, un ansia infinita de adquirir la personalidad perdida.

No es así actualmente. Se nota cierta desconfianza, no en la eficacia de la organización, sino en... algo que es el cje de la misma.

A tal punto llegó nuestro desmayo, que vimos impasibles como se rompían los lazos de solidaridad que en otro tiempo unieron fuertemente a la familia socialista, y miramos estarse nuestra Agrupación como al go que muere y que no interesa a nadie.

¿Causas? Para que enumerarlas; bien conocidas son.

No debe olvidarse un solo momento que la Agrupación Socialista es el norte y guía de la organización de un pueblo, y que debe considerarse como el tronco secular del Arbol de donde esta recibe su savia. Mientras la Agrupación Socialista no tenga vida propia, la demás organización no vivirá; vejésta en todo caso.

Afortunadamente, hoy la familia socialista iliciana ha empezado ha reorganizarse y su labor reestructora ofrece risueñas esperanzas.

Es de importancia extraordinaria impedir que vuelva a repetirse el caso, porque si esto

ocurriera, seguramente que el edificio no volvería a levantarse en mucho tiempo.

¿Medios para impedirlo? Procurar que la Agrupación tenga personalidad propia para que adquiere la austeridad y solvencia moral que en otro tiempo gozó. Hacer que el alma socialista vuelva a fundirse en las mismas fuentes de cariño en que vivió en otro tiempo. Impedir que los egoísmos personales enturbien las corrientes armoniosas de fraternidad que fueron siempre la admiración de todos y nos hicieron fuertes y respetados de nuestro enemigo.

SALVADOR RODRIGUEZ

Elche.

BESOS

*Hoy víste el sol sus colores
más hermosos y radiantes,
y a sus amigas las flores
dá besos, besos de amores
mas apasionados que antes.*

*De este modo acariciadas,
y meciadas por la brisa,
las plantas, enamoradas,
por sus bocas perfumadas
denuelven besos y risa.*

*Con mas poético encanto,
y mas libres en su vuelo
parecen las aves, tanto,
que son besos, no es su canto
lo que nos mandan al suelo.*

*Y las aguas rumorosas,
como musas del Parnaso
cantarinas y armoniosas,
van besando, bulliciosas
cuanto encuentran a su paso.*

*Y es, que muestran su alegría
aguas, aves, sol, y flores ..
porque saben que es el día
de fiesta y de rebeldía
para los trabajadores*

Eliche ELEVHEROS

¡Socialista! Mientras el diario de tu Partido no tenga asegurada su vida, no podrá tu causa realizar grandes avances. Esto te obliga a conquistar compradores y suscriptores para EL SOCIALISTA. No te causes nunca en labor tan útil.

TRABAJO

Del momento

Obrero consciente que formas en la manifestación del primero de mayo: detente y escucha.

Yo no te acompaño; sería la primera vez en la vida que me queda la mañana libre. Yo soy un esclavo que no puedo acompañarte.

Antes no tenía voz ni voto en este día; hoy que me das voz, escúchame.

¿A dónde vas? ¿Qué pides? ¿Qué te darán? ¿Pediste antaño? ¿Te dieron? ¿No? Pues pide hoy también.

Forma en la manifestación de los que todo lo producen y todo lo pueden: vé al representante del pueblo y dí que el pueblo eres tú, que quien trabaja eres tú. Vé y pide; pero no pidas impidiendo, eso no es de hombres.

El hombre debe exigir, no debe mendigar.

Dí al representante del pueblo que aquí no hay escuelas, que la juventud necesita de enseñanzas; que el régimen capitalista, monopoliza el pan para ellos, el bienestar para él y los suyos, que las leyes están escritas y no están todas cumplidas; que el obrero está huérfano de apoyo y la enseñanza está monopolizada para el que tiene.

Dile que se aprobó un plano y un presupuesto para escuelas graduadas y el expediente duerme el sueño de los justos.

Dile que cuando se plantee un conflicto, en vez de lanzar la fuerza a la calle y amorazaros, que procure antes estudiar quien tiene razón y como se la ha de dar.

Dile que el obrero condensa en unos puntos sus aspiraciones y entrega con mucha solemnidad, con mucho entusiasmo; pero con mucho orden estas aspiraciones a quien tiene el sagrado deber de satisfacerlas.

Dile que todos los años pides y no te dan; que tú eres más digno de justicia que los que te atropellan y te acortan tu triste ración de pan faltar de peso.

Dile que aquíno se hace nada por las subsistencias; que todo está caro porque no saben hacer justicia....

Dile.... no, no se lo digas que a tí que todo lo pue les, te llegará tu día y entonces en lugar de pedir, exigirás, que él implorará y perderá el tiempo, que la política que es el arte de gobernar los pueblos, se ha convertido en carrera para muchos vividores y esto tiene que acabarse una vez.

No le digas que si algún día llega la tuya, si lo haces mal, tendrán la culpa los que no te instruyeron mejor.

No le digas, que el ideal obrero hermano a todos los hombres, porque es muy fácil que esto no lo comprendan....

Y ahora, obrero, sigue tu camino y acuédate que tus comisionados, al subir a la sala de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento, pueden muy bien después de pedir, abrir los balcones y decir como Cisneros: «Esa es mi fuerza».

Eliche.

MANUEL GUTIERREZ

Mirando al Porvenir

Para lograr nuestro Ideal...

Es ley inexorable del Progreso que la Humanidad marche inevitablemente hacia el Socialismo. La experiencia nos lo enseña, y el engranaje de los sucesos nos demuestra que, pese a todos los esfuerzos de sus enemigos, los ideales colectivistas se abren paso de espléndida manera.

Si se examina con atención el curso del Progreso humano, se advertirá bien pronto que el advenimiento del Socialismo es un hecho seguro, inevitable, y que todo, lo propio y lo adverso, contribuye a su desarrollo. La apología del propagandista y la diatriba del contrario, las persecuciones y las benevolencias, los actos bélicos y los intentos pacifistas, los excesos del capitalismo o las alegres perspectivas de una vida mejor que el cooperativismo nos señala, todo cuanto enciende un ánimo en santa ira, o decide un espíritu apocado, o despierte una curiosidad del intelecto, o mejore las condiciones materiales de la vida o haga vibrar y afine el sentimiento, conduce y favorece al Socialismo y contribuye a su instauración definitiva.

¿Quiere esto decir que porque el advenimiento de la Sociedad socialista sea producido inevitable del Progreso, hemos de tenernos percosamente esperando que la descomposición del Capitalismo nos proporcione un fácil triunfo? De ninguna manera: el militante socialista debe, por el contrario, hacer cuanto esté de su parte por acelerar la transformación social e instaurar un orden de cosas más equitativo, más justo, más digno de la personalidad humana.

Para ello—hombre de una doctrina que aspira a regenerar el mundo, como el cristianismo en sus primeros tiempos—el militante debe disciplinarse, cuidar su espíritu, dominar sus pasiones, seguir con devoción los derroteros en que respaldan la rectitud y la bondad, ser un ejemplo vivo de fervor ideal. Conducirse, en fin, como un libre ciudadano de la futura Sociedad colectiva.

Para alcanzar un ideal, la primera condición es merecerlo. Cada victoria que logremos sobre nosotros mismos, cada acto de abnegación, de solidaridad o de justicia que realicemos, cada obra de mejoramiento social que consigamos arraigar en el suelo ingrato de la sociedad capitalista, es un paso hacia el logro de nuestras aspiraciones.

Si cada socialista, si cada hombre amante del progreso cumpliera con su deber, en su palabra y en sus hechos, en sus propagandas y en sus actos, siendo modelo elocuente que confortara a los compañeros, acicateara a los tímidos e impulsara respecto a los equivocados, no tardaría mucho a aborrear el soñado día de la transformación social.

Eliche

ROBERTO SALVADOR

Cooperatismo

Es innegable que para transformar el régimen se necesita combatirlo en todas sus manifestaciones.

El capitalista es político porque le conviene preparar las leyes que sean lo más restringidas posible con respecto a libertades para sus esclavizados.

En el taller se impone como único dueño, administrador y disfrutador de los beneficios, porque le conviene que los productores ignoren la manera de desenvolver la distribución de la riqueza (trabajo.)

Si el capitalista ocupa y elige sus medios de defensa, a los trabajadores les pertenece buscarle a donde quiera que sea para diezmar los puestos que ocupe.

Si en la Diputación y en el Ayuntamiento se hace obra grande, sustituyendo el capital individual por el colectivo no es menos la labor que se realiza.

En las cooperativas vemos el milagro realizado sin derramamiento de sangre y sin grandes esfuerzos.

Cada cooperador es un consumidor de lo que produce la cooperación. En la cooperación bien organizada todos trabajan para todos, por este motivo, nadie que no trabaje podrá apoderarse, ni administrar el capital social como ocurre en la sociedad individual.

Si en verdad hay deseos de transformar el régimen y todos estamos de acuerdo en combatirlo en todas sus manifestaciones ¿por qué la Cooperativa Obrera «La Emancipación» no cuenta con un buen número de adheridos?

VICENTE HERNANDEZ

Eliche.

R. BROTONS

Eliche.

El presente número extraordinario de TRABAJO, se vende al precio de VEINTE CÉNTIMOS ejemplar.

Gran manifestación

TRABAJADORES. CIUDADANOS TODOS: Hoy, día 1.º de Mayo, tendrá efecto la gran manifestación, que partirá a las OCHO en punto de su mañana, de la Plaza de Joaquín Costa, Centro Obrero, recorriendo las principales calles de la población, con el fin de afirmar una vez más, la aspiración de la masa obrera, de la conquista del poder público por esta, a la vez que protesta de las injusticias y crímenes que realizan los verdugos de las masas desheredadas.

Al igual que los trabajadores ilicitanos, hoy se manifestarán en la calle los del mundo entero, elevando su espíritu y haciendo firme sus convicciones de redención humana.

Acudamos todos a la manifestación, grandes y chicos, hombres y mujeres; los crímenes que desarrollan nuestros gobernantes y clase capitalista en contra de las masas explotadas, nos obliga a que en este día demos muestras de ro civismo y nuestra rebeldía, con lo cual enaltecemos la causa justa de emancipación y justicia humana.

¡Trabajadores, ciudadanos, todos a la gran manifestación, que nadie, por su abandono, pueda culparse de las injusticias sociales que nos proporciona el régimen burgués!

¡Todos a cumplir con su deber!

¡Viva el Socialismo internacional!

¡Viva la clase trabajadora universal!

¡Viva la Unión General de Trabajadores de España!

¡Viva el 1.º de Mayo!